

## PROGRAMA MATINAL

*(Cuarto de estar. Hay un gran aparato de televisión, situado de forma que el PÚBLICO no vea la pantalla. Al fondo hay una puerta entreabierta, una alfombra en el suelo, y una mesita con un teléfono.)*

*(Entra TERESA, anudándose un pañuelo a la cabeza.)*

**TERESA-** *(Mira la televisión. Nerviosa.)* ¡Ay, que ya está empezando! ¡Casi me lo pierdo! *(Atenta a la televisión).* Lo primero debe de ser tumbarse en el suelo, que es lo que ha hecho la ayudante del doctor Riffinti, o Riffanti, o como se llame el hipnotizador... *(Se tumba sobre la alfombra.)* Bueno, yo ya estoy. *(Para sí.)* Sí, pero ellos, no. Ahora se ponen a gastar bromitas... *(Al televisor.)* ¡Venga, hombre, dejaos de coqueteos, que tengo las lentes en la lumbre, y viene mi suegra a comer! *(Se ajusta el pañuelo. Para sí.)* No sé por qué me he puesto el pañuelo, si esta alfombra está inmaculada... ¡Dos veces al día le paso el aspirador, y ni siquiera me atrevo a pisarla...! ¡Como nos la regaló la madre de Mariano y es tan mirada con sus cosas...! ¡Le da un síncope si la ensuciamos! *(Mira a la televisión. Alarmada.)* ¡Huy, por Dios, que ya están éstos en plena faena! A ver... O sea, que tengo que cogermelo el tobillo derecho con la mano izquierda, y el izquierdo con la mano derecha... *(Lo hace.)* Y ahora dices que me pase el tobillo derecho por encima del hombro izquierdo... *(Lo hace, trabajosamente.)* Eso ya cuesta más... Y ahora, el tobillo izquierdo por encima del hombro derecho... *(Lo intenta varias veces, y fracasa.)* ¡Qué fatigas, Dios mío! ¡Si es que no tenía que haber dejado el yoga! *(Mira al televisor.)* Y sin embargo, la chica de la tele ya tiene un pie encima de cada hombro y sin despeinarse siquiera. Claro que, si es la ayudante del Ritufin ese, estará acostumbrada... *(Intenta de nuevo pasar el tobillo izquierdo sobre el hombro derecho, sin éxito. Jadeando del esfuerzo.)* Pues a mí esta pierna se me queda colgando... No sé si así me va a poder hipnotizar ese hombre... ¡Y anda que no tengo yo ganas de pasar por esa experiencia! *(Vuelve a intentarlo en vano.)* ¡Nada, que no puedo! *(Mira al televisor.)* Sí, eso, haced una pausa a ver si lo consigo mientras tanto. Y después, hay que cerrar los ojos y dejarse ir... *(Para sí.)* Eso es que van a ponernos veinte minutos de anuncios por lo menos...

*(Suena el teléfono.)*

**TERESA-** ¡Sí, hombre! ¡Ahora que estoy en esta postura tan difícil! ¡Con lo que me ha costado y con lo que me queda todavía...! *(Mira hacia el teléfono.)* Tú suena, suena, que vas listo... *(Para sí.)* Ésta es la madre de Mariano para avisarme de que ya viene para acá... Pues insista, insista, que para lo que le va a servir... *(El teléfono deja de sonar. Escucha atentamente. Indignada.)* Seguro que ahora me estará llamando al móvil, que lo tengo en el bolso, en la otra punta de la casa...! ¡Qué mujer tan pesada! *(Para sí, preocupada.)* ¡Ay, Dios! A lo mejor ya está en el portal, y como desde aquí no se oye el timbre de abajo... *(Decidida.)* Bueno, pues eso: hago como si no la hubiera oído. ¡Que se espere, que yo también tengo derecho a disfrutar de un rato para mí...! Cinco minutos nada más. Le diré que estaba en el baño. *(Suspira.)* En fin, ya que no puedo cruzar

la pierna de ese modo, por lo menos voy a intentar concentrarme... Claro que me ha puesto unos nervios la dichosa llamadita... (*Vuelve a mirar a la televisión.*) ¡Hombre, ya ha vuelto Riffanti! (*Siguiendo las indicaciones de la televisión.*) Sí, me relajo. Cierro los ojos y me olvido de todo. (*Cierra los ojos y apoya la cabeza en la alfombra. Con voz soñolienta.*) Ya no hay doctor Riffanti ni nada alrededor, sólo su voz que me dirige y yo. Yo, que no soy yo, sino un saco de boniatos... (*Levanta la cabeza.*) ¿Por qué habrá dicho boniatos en vez de patatas? Será que se dan mejor en su tierra, porque éste español no es, con ese nombre y con ese acento... (*Vuelve a apoyar la cabeza en la alfombra.*) Venga, a lo que vamos... O sea, que siento que me desmorono, y los boniatos, que son mis músculos, se desparraman dentro de mí, y se estiran, y se ponen cómodos, y me relajo por dentro, y me relajo, y me relajo... (*Abre los ojos y alza la cabeza.*) No me puedo ver a mí misma porque para eso nos ha colocado en esta postura, para que no nos veamos y no estropeemos la sensación de que somos un saco, pero... (*Mira hacia el televisor.*) ¡Madre, qué cara tan rara tiene la ayudante...! ¡Da risa verla! (*Reclina la cabeza.*) Bueno, yo a lo mío. Dentro de mí, los boniatos se han extendido tanto que se quieren salir rodando por la alfombra, pero me mantengo atada, a duras penas eso sí, hecha una bola casi... Recogida en mí misma y a la vez, estirada por dentro. Dice el Riffunto ese que ya no podemos desatarnos (*Alza la cabeza, y hace un esfuerzo, vano, por desanudar pies y manos. Asustada.*) ¡Y es verdad que no puedo...! Nada, que no puedo, y aunque no sea más que un juego, da un poco de angustia, porque ahora estoy en sus manos hasta que él quiera desembrujarme o lo que sea... (*Nuevo intento fallido de desatarse. Luego se deja caer sobre la alfombra.*) Claro que no soy yo sola la que estoy así, sino que habrá otras personas que también le hayan seguido el juego desde su casa. Bueno, y la ayudante, aunque ella lo tiene al lado, para un apuro... (*Con sobresalto.*) ¡Vaya, y ahora más anuncios! ¡Más anuncios y mis lentejas en la lumbre...! Como el mago tarde un poco en volver, se me van a quemar... (*Aspira.*) ¡Si ya huelen! Huelen como cuando están en su punto, como cuando, con un ratito que te descuides, empiezan a pegarse. (*Vuelve a intentar desanudarse, sin éxito.*) ¡Y es que no me puedo desatar, me ponga como me ponga! Lo que no sé es si es por brujería o por mí misma, que me he quedado entumecida, porque mi cuerpo no está ya para estos trotes. (*Hecha un paquete, como está, se deja caer sobre el costado derecho, y después, con gran esfuerzo, sobre el izquierdo. Se ríe.*) ¡Mira tú! Esto es lo único que puedo hacer: rodar un poco hacia delante y hacia atrás, como una pelota abollada que no da una vuelta entera... Anda, que también, ¿quién me mandaría a mí meterme en esto? Claro que ¿cómo me iba a imaginar que era tan bueno el hipnotizador? (*Retoma su postura inicial, tumbada boca abajo, y mira el televisor.*) A ver si vuelve de una vez, que ya van catorce anuncios por lo menos. (*Al televisor, enfadada.*) Que sí, guapa, que sí, que lavaremos con eso que tú dices, pero termina pronto y que salga el mago, que a este paso me va a pillar así mi marido. ¡Y su madre, que es peor! (*Alarmada.*) Pero ¿qué es esto, un avance de noticias de repente? ¿Un avance de qué...? (*Furiosa.*) ¡Ah, la vuelta ciclista, mira tú qué bien! ¡Así anda el mundo! ¡A ver lo que me importa a mí que estos señores se desfoguen dando vueltas a los pedales! (*Con sarcasmo.*) ¡Ah, que se ha caído uno! ¡Muy bien, pues que se levante, él que puede! ¿Y para eso cortan la programación? ¡Te digo que...! (*Atenta al televisor.*) ¡Ah, calla, calla, que parece que ya vuelve el programa de antes! A ver, mujer, que sí, que estás muy mona, pero déjate de sonrisitas y tráenos al brujo ese... ¡Anda, la otra! (*Indignada.*) ¡Música dice que nos pone, para cambiar de tema! Pero, ¡qué cambiar de tema, si lo que quiero yo es poder moverme otra vez...!

Yo, y todos los que estén en las mismas... (*Señala el televisor con la cabeza.*) Pero es que con la vuelta ciclista se han olvidado de los que hemos hecho el jueguito desde nuestra casa, y ¡aquí me quedo yo, convertida en un saco de boniatos! Y esta mujer, la que presenta, ¿es que no se da cuenta? A ver si ahora, que parece que se acaba la música, sale el Refrito ese, o cómo se llame, y... ¡Nada! Te ponen los carteles del final del programa a toda velocidad, y más anuncios. ¡Pero no pueden dejarme así...! (*Baja la cabeza, y suspira hondo.*) Tengo que tranquilizarme. Habrá otras personas en mi mismo caso, otras personas que estén con su marido o con quién sea, y ese quién sea llamará a la televisión para protestar. ¡No me va a pasar esto sólo a mí...! ¿O sí? (*Mira la inalcanzable mesita del teléfono.*) Ni al teléfono llego para pedir ayuda. (*Aspira el aire.*) ¡Si viniera Mariano...! Sobre todo: ¡si viniera Mariano antes que su madre...! Aunque ¿cómo voy a explicarle que soy un saco de boniatos, cuando ni siquiera sabrá lo que es un boniato...? (*Escucha con atención.*) Y las lentejas se me achicharran, que desde aquí se oye cómo hierven ya sin agua, en el fondo de la cacerola... ¡Miedo me da pensarlo! Si esto dura mucho, se va a incendiar la casa, y conmigo dentro. Se quemará primero el guiso, vamos, el comistrajo que será ya a estas alturas, luego el cacharro, y después las llamas prenderán en los agarradores de tela y en el paño de secar, y seguirán creciendo pared arriba hasta que arda toda la cocina, y entonces se asomará el fuego al pasillo, y llegará hasta aquí en seguida, y... (*Se oye el timbre de la puerta. Con alivio.*) ¡Menos mal! (*Suena otro timbrado, una pausa, y otro más.*) Es mi suegra, con esa forma suya tan ansiosa de llamar, que no me da tiempo de oír el primer timbrado, y ya va por el tercero... Sí, pero menos mal, porque dará la voz de alarma. Aunque tendré que contarle lo que me pasa, y no sé cómo se lo voy a explicar... Bueno, ya lo pensaré, pero de momento que baje a pedirle la llave al portero para entrar. (*Se incorpora cuanto puede y gesticula con la cara como si gritara "¡Manuela!", aunque no sale ningún sonido de su boca. Se queda en suspenso unos instantes, repite el grito fallido, y mira al público con cara de pánico.*) ¡Oye, si es que tampoco me sale la voz...! (*Vuelve a intentar chillar "¡Manuela!", sin resultado. Muy asustada.*) ¡Nada, que no puedo hablar! ¡Me he quedado muda! ¡Como si fuera mismamente un saco! ¡Ay, qué angustia! Y ahora, ¿qué hago? ¿Cómo voy a explicar sin palabras que tienen que buscar al Reputo ese debajo de las piedras, para que me saque de ésta? Claro que me imagino que en cuanto me vean así, me llevará a Urgencias, y allí algo harán... (*Va a intentar de nuevo el grito, cuando se oyen a lo lejos unas voces y un entrecocar de llaves. Con alivio.*) Anda, ¡si han abierto! ¡Ay, Mariano! ¡Es la voz de mi Mariano, que ha llegado casi al mismo tiempo que ella! ¡Calla, a ver qué dice! (*Escucha unos segundos. Se oye un rumor de voces, ininteligibles para el público.*) Sí, Mariano, claro que huele a quemado. Son las lentejas, chico. ¡No me llames, Mariano, que no puedo contestarte! Estoy aquí, en el comedor, pero como no me encuentres tú, yo no puedo ir...

(*Por la puerta asoma la SUEGRA.*)

**TERESA-** ¡Vaya, hombre! ¡Tenía que ser ella la primera que me viera así...!

**SUEGRA-** (*Indignada.*) Pero... ¿qué es esto? (*Gritando hacia fuera.*) ¡Mariano! ¿Has visto el trato que le da tu mujer a la alfombra que os regalé?

**TERESA-** ¡Déjese de aspavientos y écheme una mano, señora! ¡Vaya un jaleo con la alfombra!

¿Qué pasa? ¿Es que no puedo tumbarme yo en ella? Y si es la postura lo que le molesta, más lo siento yo, que me duele todo el cuerpo... ¿Me oye? (*Para sí, acongojada.*) ¡Si es que no me oye!

(*Aparece por la puerta MARIANO, un cuarentón encorbatado.*)

**TERESA-** ¡Ay, Mariano, menos mal que estás aquí! ¡Ayúdame, Mariano!

**MARIANO-** ¡Cuánto lo siento, mamá!

**TERESA-** ¡Sácame de ésta, chico, que aunque no me salga la voz, yo sé que tú me entiendes!

**MARIANO-** La verdad es que no me explico qué hace esto aquí. Teresa suele ser muy cuidadosa con todo. (*Extrañado.*) ¡Y un saco de patatas tan grande! ¿Para qué las querrá? (*Se inclina sobre TERESA, le desata el pañuelo de la cabeza, y hurga dentro.*)

**TERESA-** ¡Mariano, que me vas a sacar los sesos! (*Desesperada.*) ¡Que soy yo!

**SUEGRA-** Estarían de oferta. Yo lo único que sé es que las ha dejado encima de la alfombra aposta, para darme en las narices. (*Le da un puntapié con toda su alma a TERESA.*)

**TERESA-** ¡Ay, ay, ay! ¡Me ha clavado la punta del zapato en los riñones! ¡Ay, qué daño me ha hecho, so bestia!

**MARIANO-** No te preocupes, mamá, que esto lo arreglo yo en seguida. (*Le ata el pañuelo a TERESA, la agarra del cuello, y tira de ella, como si fuera un saco, sin conseguir moverla.*) ¡Uf, lo que pesa!

**TERESA-** (*Chillando.*) ¡No me des esos tirones, Mariano, que me vas a partir en dos!

**MARIANO-** (*Sigue tirando inútilmente. Con voz entrecortada por el esfuerzo.*) Y esta misma tarde... llevaremos... la alfombra... al tinte...

**TERESA-** ¡Mariano, que soy yo, que es que el saco soy yo...!